

JOSÉ BATLLÓ

UNA HISTORIA
DE AMOR

EDICIONES DEL EXCMO. CA-
BILDO INSULAR DE
GRAN CANA-
RIA

Entre los primordiales propósitos del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria se ha contado siempre el estímulo y exaltación de todas las actividades del espíritu en la Isla. Para hacer más eficiente ese propósito, el Excmo. Cabildo, a través de su Comisión de Educación y Cultura, ha emprendido unas cuidadas ediciones que abarcan diversas ramas del saber y de la creación literaria.

Entre otros textos, se publicarán antologías, monografías y manuales en que se presenten y estudien aspectos relativos a nuestras Islas; y se reeditarán, además, obras que por su rareza, por su importancia o por su antigüedad, merezcan ser divulgadas. A competentes especialistas se encomendarán los prólogos y notas, así como cada una de las ediciones.

* * *

Esta empresa editorial constará de las secciones siguientes:

- I.—Lengua y literatura.
- II.—Bellas Artes.
- III.—Geografía e historia.
- IV.—Ciencias.
- V.—Libros de antaño.
- VI.—Varia.

DONACIÓN
Juan Pulido
Castro

Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria
(*Comisión de Educación y Cultura*)



I

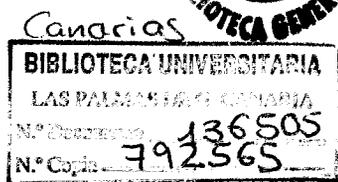
LENGUA Y LITERATURA

(Al cuidado de Ventura Doreste y de Alfonso Armas)

JOSÉ BATLLÓ

UNA HISTORIA DE AMOR

1968



DEPÓSITO LEGAL G. C. 57 - 1968

LIT. SAAVEDRA - LA NAVAL, 225/227 - LAS PALMAS

Para Amelia.

*Y el papel de amarse y persistir, junto a las horas y a lo
[indebido.*

CÉSAR VALLEJO

*Y amor, sí, amor, de seres más dichosos.
De seres más dichosos porque, al menos,
soñaron que dos corazones humanos podían unirse
en uno, y gracias a la fe se libraron
del aislamiento sin final
que se prolonga, e ignoraron, aunque no menos
solitarios que tu, su soledad.*

MATHEW ARNOLD

I

A CODADOS en el pretil, vieron
las inciertas luces de la ciudad.
Hacía unos instantes que la música había cesado
y ahora tal vez temían y deseaban mirarse a los ojos.
Abajo, borrados los contornos, lejanos los ruidos,
adivinaron los árboles que en la plaza
dieron sombra a este perdido para siempre jamás
día de julio.
Un instante se rozaron sus desnudos brazos.
Alguien puso un nuevo disco en el picú
y bailaron lentamente al pastoso son
de la voz de Nat King Cole.

INTERMINABLE y bochornoso es el estío en esta
Maduro casi de súbito el trigo, [tierra.
en sazón las espigas,
aguardando un jornal de hoces y de brazos.
Pero antes se ondula al viento solano,
reverbera, brilla atroz
bajo un sol de justicia.
Lejano, enigmático, cruza un viejo tren.
A su paso, una nube de pequeños pájaros
se ha levantado.
Un murmullo delata el río invisible.
En su recíproca soledad, se pensaron.

UN pecho desnudo,
suave como la miel, y espeso, y moreno.
Pecho poderoso, músculo, el hueso
ancho en los hombros, la escueta
y viril circunferencia de la cintura.
Fue entonces que se vieron los ojos,
sólo los ojos, tristes, solos,
sólo los ojos.
Como a una riada,
entraron en la ciudad.
Avenida abajo, el guiño intermitente
de un semáforo repetía
lo peligroso de la vida y sus encuentros.

UN libro es materia sagrada,
humana materia: ved.
Volvieron las hojas, quedaron
en sus frentes grabadas quizá distintas palabras.
Como quien desde el espacio ve la tierra,
y la abraza, y la abarca,
así un libro, humana materia en sus manos.
En la noche,
el húmedo bochorno del Sur empapa
sus cuerpos.
La ciudad, no dormida sino detenida,
quiebra sus sueños.
Alguien ha gritado
y llega poderosa el alba.

UN elegante cisne brilla sobre la elegante agua.

Ah! pero qué torpe anda luego, sacudiendo
el plumaje, pero qué gallardo siempre el cuello.

Bajo sus pies, ellos sienten crujir el albero
y quizá se abrazan.

No.

Describen círculos, cada vez más pequeños,
dibujan con sus pisadas
el beso inminente,

abren desorbitadamente los ojos,
escuchan el palpitar enorme de sus corazones.

Tiemblan luego las manos
y un momento se han hallado.

Murmura el río negro.

Entre los árboles, pequeñas luces de colores
quieren imitar la alegría.

Suena tétrica y ronca la sirena del buque
y el puente se parte en dos,
dando el paso solicitado.

Caminan, caminan.

Dejar atrás el humilde velador
en el que los vasos que sus labios tentaron
quedan vacíos y solos hasta que una arrugada mano
los retira y borra aquel instante con un chorro de agua
muy limpia.
Cruzan por el puente ya cerrado.

PULULA, se agita la muchedumbre,
como enjambre en calma susurra o murmura.
Y allá se tienden los brazos,
alguno saca el pañuelo para restañar las lágrimas,
hace un gesto de despedida suave,
vuelve
la cara antes de que sea demasiado tarde.
Al cruzar estos campos,
la sierra a lo lejos se aclara
y el sol otoñal ahora que languidece
todo lo vuelve pardo, ocre, pálido.
Sólo quedan las montañas,
el viento frío tímidamente aún
que silba entre los barrancos,
algún animal silvestre entrevisto,
los ojos asombrados y casi humanos.
Antes de que la vía férrea tuerza su camino
en busca de la antaño próspera ciudad,
se dibuja nítida y rotunda sobre el cielo gris
la trágica Peña de los Enamorados.

LLUEVE.

Hoy llovizna desde el amanecer,
empapa el agua las fachadas,
abrillanta las calzadas y las ramas,
empaña los metales.

Llueve.

Hoy llovizna con pereza, se desliza
el agua por los cabellos,
termina calando los pechos, fundiendo las tempranas
nieves en la serranía y engrosa los cauces.

Llueve. Llueve.

El mundo es una absurda pelota
flotando hinchada sobre la lluvia.

CERCA del mar rumoroso
y la arena que el viento lleva en volandas,
permanecen silenciosos, detenidos.
Se hunde ya en el agua el rojo sol.
La ingente sinfonía en blanco-gris-rojo-pardo
les envuelve,
casi les aplasta.
Dejan que se pierda aquella mirada
en la lejanía, ondulándose sobre las olas.
Pasa el tiempo. Al fondo de la bahía,
sólo la difusa silueta de un hombre,
que arrastra una barca quejumbrosa
hasta dejarla varada.
Tras el castillo derruido,
el día dona sus postreras maravillas.
Cuando se incorporan,
una redonda soledad,
casi paz,
se adueña de la noche levantisca y alta.

II

SE detiene la tarde en tus ojos
como asustada,
y el libro que descansa
en tu regazo, resbala
hasta caer sordamente al suelo.

Se te quedan las manos
a la altura del seno,
como pidiendo una esperanza,
y un amor ciego
y enorme te llena la vida,
todas las palabras que nacerán
más tarde en tu boca.

La tarde sigue luego cayendo
por un cielo pálido e impasible,
y ya dejas en libertad
a tu cuerpo,
que anda por la casa y grita

su vida,
que se prepara todo
para la fiesta de mi presencia.

EN medio de la noche
te desvelas
y adivinas mi rostro dormido.
Apoyas tu boca sobre mi frente,
dejas, como al descuido,
tu mano sobre mi pecho,
hasta que nuestros latidos se acompañan.

En medio de la noche,
hostil y oscura,
me guardas,
estremeciéndote a cada movimiento
que hago,
hasta que, femenina y desvalida,
te quedas soñando
como un ángel cansado.

Por la mañana,
tengo una alegría que me vive

todo el día, que me asiste
todo el día, sin saber
a qué se debe,
por qué nace.

¡CUÁN hermosamente
anuncia descendencia tu vientre!
Agresivamente
llevas la vida, orgullosamente.

Cuando se te fatiga
el cuerpo y descansas
sentada, procurando estar quieta,
la sangre se te rebela
y EL te golpea
juguetón, vivo,
vivo ya.

Tú ríes,
ríes un poco asustada,
te sujetas a la silla y dejas
caer tu ternura,
casi le besas,
me hablas de sus travesuras,

y vas disponiendo todo
con sabia naturalidad,
con una fuerza que te viene
de condición.

IMPACIENTE, afanosa, recorrió grávidamente la
moviendo tenuemente las sillas, apoyando [casa,
luego su frente en la pared húmeda y antigua,
mientras un hilillo invisible de sangre le acariciaba
la seda de los muslos casi adolescentes.

*Esperé tu voz durante horas, y ahora
que has llegado he de contarte todo:
tuve anoche un sueño que me asustó; te llamaba
y no atendías, como si de mi garganta no saliera
ningún aliento, incapaz de hacerte girar los ojos hacia
[mí.*

¿Quién la enseñó a aguardar la vida?
Nadie sabe nada, aunque todos hablan.
Ya duerme tranquila, ensangrentada y desprovista de
El aire vive en su nariz; [su compañía.
un beso da color a sus labios.

*Tuve miedo, pero ahora que has llegado he de contarte
[todo:
si el mundo fuera tan pequeño que pudiera abarcarlo
[mi grito,
si me miraras siempre sin arrugas en el rostro,
si fuera tan grande tu mano que me cubriera la
A ti, sólo sé decirte estas cuatro tonterías. [cintura..*

¿Regresó?

*Sí. Y pone en orden la luz del sol a través de los
[cristales.*

EPÍLOGO

”¿RECUERDAS...?”

Esta casi mágica interrogación
que nos vuelve más viejos
o más tiernos o más tristes.

En este día de junio, cuatro años más tarde,
lejos de aquella tierra que vio nacer,
crecer irracional y potente
nuestro amor,
la mañana es pálida y átona,
tan distinta del sol luminoso en la playa
o los geranios que estallaban como la misma sangre.

Sí, recordarás los días de polvo y sudor,
las inexpertas caricias, los besos furtivos
y hasta aquella parodia de vida marital
que, un atardecer, sobre los abrojos,
tuvimos la suerte o desgracia de aprender.

Quizá te acudan, pues, incontenibles las lágrimas,
me abrace fuertemente
hasta ponerme los vellos de punta,
obligándome a separarte y abrirte los ojos al hoy
a fuerza de besos y protestas
de amor.

Que es otra la vida que nos reclama,
nos exige luchemos a su lado,
a brazo partido, corazón entregado,
hoy, cuando tantas cosas ya se perdieron
y otras tantas se ganaron;
cuando tantas se olvidaron y otras se aprendieron.

Es hoy que vivimos y nos amamos en el lecho lícito
y bendecido,
mucho mejor que supimos hacerlo, aquella tarde lejana
en el tiempo y en el recuerdo, sobre el campo,
pero donde tú sigues siendo aquella misma muchacha
y desconsolada [ávida
y yo
el casi adolescente perdido
entre el más primitivo deseo
y la más honda pena
que jamás humano alguno soportó sobre su pecho.

ÍNDICE

I

Acodados en el pretil, vieron	11
Interminable y bochornoso es el estío en esta tierra.	12
Un pecho desnudo	13
Un libro es materia sagrada	14
Un elegante cisne brilla sobre la elegante agua	15
Pulula, se agita la muchedumbre	17
Llueve	18
Cerca del mar rumoroso	19

II

Se detiene la tarde en tus ojos	23
En medio de la noche	25
¡Cuán hermosamente	27
Impaciente, afanosa, recorrió grávidamente la casa.	29
"¿Recuerdas...?"	33

ESTE LIBRO, CUYA EDICIÓN CONSTA
DE QUINIENTOS EJEMPLARES, SE ACABÓ
DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES
DE LITOGRAFÍA SAAVEDRA,
LA NAVAL, 225 Y 227
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
EL DÍA XIV DE DICIEMBRE
DE MCMLXVIII



Casa-Museo de Colón
Colón, 1. Las Palmas.

I.—LENGUA Y LITERATURA.

1. Ignacio Quintana, Lázaro Santana y Domingo Velázquez: **Poemas.** (Publicado).
2. Luis Benítez: **Poemas del mundo interior.** (Publicado).
3. Fernando González: **Poesías elegidas.** (Publicado).
4. Sebastián Sosa Barroso: **Calas en el Romancero de Lanzarote.** (Publicado).
5. Juan Marrero Bosch: **Germán o sábado de fiesta.** (Publicado).
6. Agustín Espinosa: **D. José Clavijo y Fajardo.** (En prensa).
7. José Pérez Vidal: **Poesía Tradicional Canaria.** (Publicado).
8. Manuel Alvar: **Estudios Canarios.** (Publicado).
9. José Batlló: **Una Historia de Amor.** (Publicado).
10. Rafael Guillén: **Amor, acaso nada.** (Publicado).

II.—BELLAS ARTES.

1. Alberto Sartoris: **Felo Monzón.** (Publicado).
2. J. Hernández Perera: **Juan de Miranda.** (En preparación).

III.—GEOGRAFÍA E HISTORIA.

1. J. M. Alzola: **Historia del Ilustre Colegio de Abogados de Las Palmas de Gran Canaria.** (Publicado).
2. Marcos Guimerá Peraza: **Maura y Galdós.** (Publicado).
3. M. Luezas: **Geografía de Gran Canaria.** (En preparación).
4. Dr. Juan Bosch Millares: **Historia de la Medicina en Gran Canaria.** (Publicado).

IV.—CIENCIAS.

1. Dres. Bosch Millares y Bosch Hernández: **El síndrome de Gardner-Bosch.** (Publicado).
2. José Murphy: **Breves Reflexiones sobre los Nuevos Aranceles de Aduanas.** (Publicado).
3. Günther Kunkel: **Helechos cultivados.** (Publicado).
4. F. Estévez: **Flora canaria.** (En preparación).

V.—LIBROS DE ANTAÑO.

1. D. J. Navarro: **Recuerdos de un noventón.** Estudio preliminar de Simón Benítez. Notas de Eduardo Benítez. (En prensa).

VI.—VARIA.

1. Luis Doreste Silva: **Romance de la isla al paso de Cristóbal Colón.** (Publicado).
2. Luis Doreste Silva, Juan Jiménez, A. G. Ysábal: **Poemas.** (Publicado).
3. Joaquín Artiles, Luis Doreste Silva y Pedro Perdomo Acedo: **Rubén Darío.** (Publicado).